

LOS INCUNABLES, I

ELVIA CARREÑO VELÁZQUEZ

LOS INCUNABLES, I

El presente artículo no pretende hacer una historia del libro en el siglo xv, sino dar las pautas necesarias para el conocimiento de los primeros libros impresos con caracteres móviles, denominados incunables. Pautas, cuyo objetivo es ayudar al lector a identificarlos, catalogarlos, describirlos e incluso disfrutarlos.

INTRODUCCIÓN

Poco se puede aportar en este artículo acerca de los primeros libros impresos en el siglo xv, pues existen verdaderos tratados y excelentes estudios europeos dedicados a ellos. Tal es el caso del *Manual de Incunables* de Ferdinand Geldner cuya traducción al español fue realizada por Juan Luis Winkow y editado por Arco/Libros, S. L. en 1998, bajo la dirección de Julián Martín Abad.

El objetivo de este artículo es dar a los interesados en el tema, los conocimientos acerca de los diversos aspectos a tener en cuenta en el estudio, análisis y descripción de los incunables, a partir de la experiencia que tuve en 1999 cuando en el Seminario de Cultura Novohispana de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, dirigido por la doctora González Cicero, se me dio la comisión de realizar el Catálogo Nacional de Incunables que se hallan en las bibliotecas públicas de México.

La tarea, aparentemente, era fácil, pues sólo tenía que investigar qué incunables había, en dónde estaban, cuáles eran y registrarlos. Sin embargo, para mi asombro, sólo existían dos catálogos sobre ellos en México, el *Catálogo de Incunables* de la Biblioteca Nacional realizado por Jesús Yhmoff Cabrera y el *Catálogo de incunables de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco* hecho por Lorna Lavery Stafford. Esto me obligó hacer una lista de bibliotecas con fondos bibliográficos antiguos en México y a consultarlas; al hacerlo, me percaté que en la mayoría de los acervos no se tenía un claro concepto sobre los primeros

libros impresos en el siglo xv, tampoco una metodología para identificarlos, catalogarlos y describirlos, lo que implicó visitas infructuosas, pérdida de tiempo y, sobre todo, una gran tristeza al darme cuenta de la falta de cultura acerca del libro antiguo en México.

Otra de mis sorpresas se dio al consultar en la British Library el *Incunable Short Title Catalogue* (ISTC), y ver que no se tenía el registro de todos los incunables que se encuentran en México y que algunos de ellos tenían la nota imperfecto. La razón, según se me explicó, fue que sus únicas referencias eran los catálogos hechos por los maestros Yhmoff y Stafford de los que tomaron las descripciones físicas, las cuales no concuerdan con las de ellos. Descripciones que por el cansancio o errores de captura tienen alteraciones, principalmente, al hacer el conteo de las hojas y asentar las signaturas, las cuales al revisarlas y compararlas con los repertorios, corregí.

Aunado a lo anterior, existía, también, la preocupación de que el catálogo que realizaba, no estuviera completo, lo cual sucedió, pues al trabajar en 1999 en el Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia identifiqué dos incunables, *Sermones de San Vicente* y *las Sentencias de San Buenaventura*. Después, en el año 2000, cuando participé en el proyecto Biblioteca Palafoxiana del Tercer Milenio, identifiqué ocho incunables con lo que su número se incrementó de uno a nueve: *La ciudad de Dios* de San Agustín, *De febribus* de Francisco Bobius, *Sermones de Voragine*. En otros casos, como en las biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad de Puebla, sus acervos estaban en proceso de ordenación y catalogación, motivo por el que no pude incluir nueve incunables más. Lo anterior agrandó la lista y obligó a pensar en un nuevo catálogo, trabajo que hoy en día se está realizando. También exigía ayudar tanto a los encargados de los acervos o bibliotecarios como a los estudiosos de la bibliografía del siglo xv a conocer y analizar correctamente a los incunables.

Este artículo está dividido en concepto y características, estructura física, ornamentación, catalogación, descripción, repertorios y bibliografía especializada que se halla en acervos mexicanos.

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

El siglo xv en la historia de la humanidad es un parte aguas por marcar el fin de la Edad Media e inicio de la Edad Moderna, por el descubrimiento de un nuevo mundo y por los múltiples inventos tecnológicos, entre los que destaca la imprenta creada por Johannes Gutenberg en la ciudad alemana de Maguncia alrededor de 1450, cuyo producto: el libro impreso, marcó un nuevo método de transmisión del pensamiento que transformó la historia del hombre.

A los primeros libros impresos en Europa con tipos metálicos móviles se les llama incunables, su periodo abarca desde los comienzos de la imprenta (1450-1455) hasta el 31 de diciembre de 1500.

El marcar esta cronología obedece a que los primeros impresos difieren en su presentación y estructura a los aparecidos en siglos posteriores. Para comprenderlo, se deben considerar dos puntos esenciales. Primero, que Gutenberg no quería inventar otra clase de libro, sino reproducirlo rápidamente. Segundo, que el modelo de libro con el que contaba era el de los manuscritos, de los que toma el soporte, tipo de escritura, abreviaturas, signos de puntuación, formato, ornamentación y partes (*incipit opus, corpus, explicit opus y colofón*).

Las aportaciones, por tanto, del libro impreso fueron una reproducción rápida y económica, la unificación de textos y la expedita proliferación de las ideas. Esto dio a los incunables rasgos distintivos, como son:

- El empleo de tipos móviles para su reproducción en lugar de la pluma.
- La impresión para la reproducción del texto por la copia a mano.
- La tinta empleada denominada grasa, hecha con aceite de nuez o de linaza, hollín y metales como la plata y el hierro para reafirmar.
- El soporte preferido fue el papel.
- La impresión se hace por ambas caras de la hoja.
- La forma que adopta es la de códice o cuaderno.
- La disposición del texto no responde a normas fijas. Lo mismo se imprime a dos columnas que a línea tirada.

- La falta de portada en el concepto actual del término.
- El título y el autor se encuentran insertos al principio del texto llamado *incipit opus* (inicio de la obra), formado parte de la dedicatoria. No fue sino hasta 1476 cuando se empezaron a imprimir los títulos en una hoja separada denominada portadilla.
- Los datos sobre el impresor, editor, comentador, ciudad y año de impresión se hallan en el último párrafo del texto denominado colofón.
- Las tipografías empleadas son, en primer lugar, la gótica, después la romana y posteriormente la griega y la hebrea.
- Las lenguas en que están escritos son latín, seguido del italiano, francés, alemán, griego, hebreo y español.
- Los temas principales son los religiosos, autores clásicos y textos universitarios.
- La lista de registro o *tabulae registrum* sirve para la reconstrucción y ordenación correcta de los cuadernillos, lo que le da estructura al libro o volumen.

Por las ventajas económicas e intelectuales que permitía el libro impreso, el nuevo invento pronto fue valorado y su expansión fue rápida, como se aprecia en el siguiente cuadro:

Expansión de la imprenta:

Alemania	1455
Italia	1462
Suiza	1468
Francia	1470
Holanda	1471
Austria	1472
Hungría	1473
Bélgica	1473
España	1474
Polonia	1476
Inglaterra	1477
Dinamarca	1482
Suecia	1483
Turquía	1483
Portugal	1487

Conviene saber que para ahondar en los nombres de ciudades, impresores y primeros títulos que aparecieron con el nuevo invento es necesario consultar los apéndices que se

hallan tanto en la obra de Colin Clair *Historia de la imprenta en Europa*, como en el *Repertorium bibliographicum* escrito por Ludwig Hain.

ESTUDIO Y ESTRUCTURA

A lo largo del tiempo me he dado cuenta que el investigador o estudioso del libro antiguo debe tener una metodología para trabajarlo según sea el siglo en que fue hecho el impreso. Esto es imprescindible para valorar y conocer el libro en sus dos vertientes: testimonio y documento, ya que así se obtiene una clara idea sobre los conceptos de objeto-libro (testimonio de un momento histórico concreto) y fuente de información (texto o contenido).

Cabe señalar que para este trabajo sólo se tratará el objeto-libro como producto bibliográfico, lo que Julián Martín Abad en *La Ciudad de los libros* llama, la personalidad bibliográfica del impreso, y que consiste en examinar:

1. La materia que sirve de soporte y su estructura.
2. Los datos relativos a la identidad tipo-bibliográfica que el impresor declara.
3. Las características en la presentación del texto.
4. El diseño de la letra empleada.
5. Las particularidades técnicas y artísticas en los elementos decorativos e ilustraciones que acompañan al texto.

El examen de estos elementos es esencial para saber el siglo en que fue hecha la obra, quién la hizo, dónde fue reproducida y su importancia, se fundamentan en el análisis de los materiales de fabricación, la técnica o arte aplicada y el momento histórico y económico. Sin embargo, para conseguir la información se debe tener una clara idea de la época de elaboración del libro y su estructura. En lo que toca a los incunables su estructura física es:

1. *Incipit opus* o portadilla
2. Texto

3. *Explicit opus*
4. Colofón
5. Tabula o índices

Es necesario conocer la estructura para entender los elementos que presenta un libro y saber a donde acudir para obtener los datos que nos mostrarán la personalidad bibliográfica del impreso.

SOPORTE

El soporte más utilizado en los incunables es el papel, aunque también se imprimieron algunos en vitela o pergamino. El papel empleado es el denominado de trapo, tina o verjurado. Los elementos estructurales de un pliego son: corondel (líneas verticales), puntizones (líneas horizontales) y filigrana o marca de agua, los cuales son importantes conocer para determinar el formato de un libro.

La unidad de composición del libro es el pliego de papel. El tamaño o formato del libro dependerá del número de dobleces que se haga al pliego, de ello, a su vez, se obtendrá el número de hojas que formarán un cuaderno, los cuales en conjunto harán un volumen.

Los formatos en que se hallan los libros incunables son: folio, cuarto y en ocasiones octavo. Para saber el formato de un libro se toma en cuenta la orientación de los corondeles y la posición de la filigrana.

El folio (fº) se obtiene doblando una sola vez el pliego, por lo que los corondeles quedarán en forma vertical y la filigrana en la parte central de la primera o segunda hoja.

El cuarto (4º) se obtiene doblando el pliego dos veces, por lo que los corondeles quedarán en forma horizontal y la filigrana en la parte central del margen interior.

El cuarto (8º) se obtiene doblando el pliego tres veces, por lo que los corondeles quedarán en forma vertical y la filigrana en la esquina de los cortes de cabeza o parte superior izquierda.

INCIPIIT OPUS Y PORTADILLA

La identidad tipo-bibliográfica de una obra (conocer el título del libro y nombre del autor), en los incunables se puede hallar en el primer párrafo del libro denominado *incipit opus*, pues no existía la portada en el concepto actual del término.

El *incipit opus* o inicio de la obra es uno de los elementos que los incunables tomaron de los manuscritos, es de suma importancia como fuente de información pues ahí se encuentran el título de la obra y el nombre del autor, además de la dedicatoria. Se distingue por ser el primer párrafo del texto y tener una tipografía mayor, en un tono más oscuro o en otro color.

La portadilla, por su parte, es un elemento propio de los incunables. Se trata de un epígrafe impreso que se halla en la primera hoja del libro y puede contener el título de la obra, el nombre del autor e incluso el contenido y grabados alusivos al tema, al autor o bien la marca del editor. El no llamarla portada obedece a que no contiene los elementos esenciales que exige este término como son: autor, título, ciudad, impresor y año. Su aparición fue a partir de 1470, de acuerdo con Ferdinand Geldner en su *Manual de incunables*, pp. 134-139, y se debe a dos causas:

1. Por protección, pues se colocaba en los incunables una primera hoja para que el texto no se dañara. Sin embargo, el papel es la materia prima, la cual no debía desperdiciarse, por ello se aprovechó esta hoja para dar información acerca del libro.
2. Por razones comerciales, pues la información contenida en la portadilla servía al vendedor y al comprador para identificar rápidamente la obra, saber cuál era su contenido, los comentadores y la casa editorial e impresora de la que provenía el ejemplar.

Por cuestiones comerciales y para hacer atractiva la obra, la portadilla pronto tuvo nuevos aditamentos textuales e iconográficos. Esto trajo como consecuencia una clasificación en ellas, la cual depende de los elementos que contengan y la manera de distribuirlos.

La clasificación que hasta ahora he identificado es: referencial, invocación, accipié, heráldica, alegórica y renacentista.

1. Referencial, da una escueta información sobre el autor, título y contenido de la obra. El grabado que contiene solamente es la marca del impresor o del editor. Dentro de este estilo de portadilla existe una subdivisión que depende de la colocación del texto y de la información que contiene.
2. Invocación, su nombre se debe a que tiene como elemento principal la representación del santo al que se dedica la obra o el santo protector de un área. El grabado, que lo personifica, ocupa la mayor parte de la portada, por lo que el texto pasa a un segundo plano.
3. Accipié, su nombre proviene del verbo latino *accipio*, estar al frente, y se caracteriza por usarse en textos universitarios o de estudio, por ello el grabado representa una cátedra y está dividido en tres planos, en cuya parte superior o primer plano se encuentra el doctor o autoridad del tema, en la parte central o segundo plano se halla al frente el profesor que instruye a los alumnos, los cuales están a los lados y forman el tercer plano.
4. Heráldica, tiene como elemento principal un escudo de armas real, de una ciudad o algún noble. El escudo ocupa la mayor parte de la portada y se vincula con el contenido del texto o con el autor, se acompaña a veces de orlas y el texto es mínimo.
5. Alegórica, su elemento principal es un grabado que resume o representa el contenido del libro a través de una escena.